

ARTÍCULO ORIGINAL

Bases para construir una comunicación positiva en la familia

Julia María Crespo Comesaña
juliamaria.crespo@usc.es

Universidad de Santiago de Compostela
Grupo Esculca

“Para dialogar, preguntad primero: después...escuchad”.

(Antonio Machado. Poeta español)

RESUMEN. La comunicación es un tema que siempre ha despertado gran interés en investigadores y docentes. Ahora también los padres de familia están interesados en dominar buenas estrategias comunicativas que les permitan construir con sus hijos una buena base para sus relaciones afectivas. Para establecer unos criterios que dirijan estas estrategias es preciso no perder de vista los cambios generacionales a nivel de comunicación que se han producido con la evolución progresiva de las tecnologías desde la radio y la televisión hasta la llegada de Internet. Estas estrategias, además, han de basarse en la construcción de un auténtico diálogo que marque la pauta comunicativa.

PALABRAS CLAVE. Comunicación, Diálogo, Educación Familiar, Cultura Familiar

Bases to build a positive communication in the family

ABSTRACT. The communication is a subject that always has woken up great interest to researchers and teachers. Now also parents are interested in dominating good communicative strategies that allow them building with their children a good base for affective relations. To establish some criteria to lead these strategies is needed not to forget the generational changes in the communication level that have been produced with the progressive technologies evolution from radio and television until the arrival of Internet. These strategies, besides, have to be based on the construction of an authentic dialogue to establish the communicative guideline.

KEYWORDS. Communication, Dialogue, Familiar Education, Familiar Culture

Fecha de recepción: 14/3/2011 · Fecha de aceptación: 12/9/2011
Dirección de contacto:
Julia María Crespo Comesaña
Departamento de Didáctica y Organización Escolar
Facultade de Ciencias da Educación. Universidade de Santiago de Compostela
Rúa Xosé María Suárez Núñez, s/n (Campus Vida) 15782 Santiago de Compostela

1. INTRODUCCIÓN

La comunicación es, en la sociedad en la que vivimos, un elemento de máximo interés para múltiples sectores. Se convierte en objeto de estudio tanto en el ámbito de las comunicaciones en general: radio, televisión, prensa escrita, Internet, como en el resto de subsectores

empresariales que la observan como un elemento que incide en la producción y el beneficio. Así surgen numerosos cursos, seminarios, masters y posgrados que, desde un enfoque empresarial, ofrecen al alumno/cliente la posibilidad de desarrollar sus competencias comunicativas.

También es la piedra angular en la esfera escolar, porque tiene que ver con la adecuación de la Escuela a las funciones que la sociedad demanda de ella. Pero pese al tratamiento masivo que el tema recibe actualmente, la verdad es que el interés por los procesos comunicativos no es nuevo. Siempre ha sido un elemento de estudio atrayente dado que a las capacidades comunicativas del ser humano se las reconoce como herramientas que han posibilitado la supervivencia y el progreso de la especie.

En las culturas clásicas la formación de las élites en habilidades como la retórica o la dialéctica eran abordadas con el máximo interés. Interés este que no solamente no se ha perdido en absoluto, sino que viene cobrando fuerza de unos años a esta parte y así, asistimos a un incremento de todo tipo de cursos, libros y otros medios para crear/acrecitar habilidades comunicativas, como por ejemplo los cursos de comunicación asertiva o exposición ante un público y esto no sorprende a nadie.

La comunicación en el espacio de la familia también ha generado muchos estudios, dado que la curiosidad de los investigadores se dirigió, en una lógica comprensible, hacia lo que se presentaba como el origen de la comunicación grupal y social en busca de los elementos clave que explicasen esos procesos. Sin embargo parece más extraño, aunque únicamente a primera vista, aproximarnos al estudio del ámbito de la comunicación dentro de la esfera familiar bajo la pregunta de “cómo” debe hacerse, dado que la práctica eficiente en estas habilidades parecería connatural a este espacio social.

Sin embargo, consideramos con Vanina Schmidt, Marconi, Messoulam, Maglio, Felicidad Molina y González (2007) que los diferentes cambios que ha experimentado la familia en los últimos tiempos hacen necesario revisar las concepciones de la comunicación intrafamiliar. Estos cambios son los que hacen que muchos padres se cuestionen cuál debe ser el modelo comunicativo que hay que seguir y cómo hacer

para construir la estructura de esa comunicación efectiva.

La Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD) publicó un estudio en 2003 en el que hasta un 40% de los padres expresaban un sentimiento de desbordamiento ante los problemas planteados por sus hijos haciendo especial mención a los de tipo comunicativo. Estudios como este demuestran que la comunicación es una preocupación para un número importante de familias, por lo tanto es pertinente el análisis de las estrategias que facilitan y construyen un buen proceso comunicativo.

2. APROXIMACIÓN TERMINOLÓGICA

Para precisar el marco de interpretación en el que nos movemos vamos a definir los términos básicos que se manejan en este trabajo: familia, comunicación y modelos comunicativos.

2.1. Familia

La familia no es solamente un grupo de personas que conviven y comparten vínculos de sangre y apellidos. Es también algo más que una organización de individuos que coopera entre sí. La familia debe ser entendida como una comunidad, como un grupo donde las relaciones entre miembros tienen un profundo carácter afectivo y son las que marcan la diferencia respecto de otro tipo de grupos. Bajo esta perspectiva, las reacciones emocionales en el contexto familiar son una fuente constante de retroalimentación de las conductas esperadas entre los miembros de la unidad familiar (Martínez 2003).

En este sentido, estas comunidades son elementos de integración (Espinoza y Balcázar, 2002) que pueden crear espacios que permiten a los sujetos el desarrollo de una relación de pertenencia e identificación. Esta pertenencia no es casual ni temporal, es esencial, porque define al sujeto ante sí y ante la sociedad en un posicionamiento concreto en ambos casos.

También son organizaciones en las que los miembros deben compartir unas metas, unos objetivos comunes que, en la medida en que son “comunes” dan unidad al grupo y permiten el reparto de funciones y responsabilidades.

Por todo lo dicho las comunidades familiares son espacios de implicación personal donde cada uno es necesario singularmente y, por lo tanto, no reemplazable en igualdad de términos. La familia es la construcción que resulta de la unión de los elementos personales que conforma esa comunidad.

Por último pero no menos importante, hay que decir que la familia posee una cultura común a todos sus miembros que es la que otorga sentido a todo lo que se hace en el grupo. No nos referimos aquí con el término cultura a aquellos conocimientos propios de campos específicos del saber; nos referimos a la cultura de una organización (Schein, 1998) que, tal y como hemos definido a la familia, aquí se corresponde con toda esa serie de valores, normas, pautas, principios... que dentro del seno familiar dictan la conducta y que unen a sus miembros bajo una esfera de interpretación de la realidad que hace que externalicen prácticas similares. Esta cultura en su aspecto más común comparte una zona con la sociedad a la que pertenecemos (Casas Aznar, 2007), pero también posee un carácter propio que se construye dentro del propio núcleo familiar.

2.2. Comunicación

En cuanto a la comunicación, y siguiendo a Kaplún (1998), hemos de decir que es un término que admite diversas definiciones, en todo caso, queremos dejar claro que no debemos confundir informar con dialogar, aunque los dos términos pueden ser descritos como actos de comunicación.

En general, y basándonos en las aportaciones del profesor Francisco Uña (2000):

- Informar es un proceso de carácter vertical que se ejerce desde el poder que tiene el emisor sobre los receptores. La comunicación es unidireccional ya que el emisor tiene el monopolio de la palabra y así ejerce un dominio sobre los receptores. El fin de la información es guiar la conducta de los receptores. El éxito del mensaje es la obediencia del receptor. El fin del proceso es modelar al otro. En el caso de la familia, este proceso no crea un auténtico espacio común para el intercambio comunicativo, aunque este discurso también tiene su momento en el desarrollo de la relación familiar.

- Dialogar es un proceso de carácter horizontal en el que los actores intercambian permanentemente sus papeles, de forma que el emisor se convierte en receptor y viceversa durante el transcurso del diálogo. El mensaje viaja a través de una doble vía ya que los participantes tienen el mismo acceso a la palabra. El fin del proceso es el conocimiento mutuo y la creación de un espacio común de comprensión. Este espacio común facilita las relaciones de auténtica comunicación en la medida en que se amplía el conocimiento de las esferas personales de los sujetos participantes. Para los miembros de una familia supone la posibilidad de no quedarse al margen de las otras esferas sociales de la vida de cada uno.

Distinguir entre estos dos términos no es una cuestión trivial. Es muy importante entender que los procesos que generan auténtica comunicación y por lo tanto enriquecimiento y crecimiento de las personas y de las comunidades que conforman son los dialógicos, tal y como apuntan Aubert, García y Racionero (2009).

2.3. Modelos comunicativos

En el uso del modelo comunicativo se deben tener en cuenta algunas cuestiones. Lo primero es que existen diferencias importantes de origen generacional a la hora de comprender ese modelo.

No es la finalidad de este trabajo establecer la viabilidad o la pertinencia del uso del concepto “generación” como elemento que designa la pertenencia a un grupo más o menos homogéneo de individuos por su fecha de nacimiento. Solamente diremos que dentro del mundo de los estudios sociológicos es ampliamente aceptado. Nosotros lo vamos a utilizar aquí para avanzar algunos elementos que nos permitan comprender una de las razones por las que algunos padres se sienten perplejos ante la dificultad que parece plantearles la comunicación con sus hijos.

Actualmente la mayoría de los padres pertenecen a la que se ha dado en denominar la generación del “baby boom”, muchos han crecido fundamentalmente con la televisión y con los llamados “mass media” (Tapscott, 1998). La característica de todos ellos es que su discurso es de tipo informativo, vertical, de una vía. Dado que las diferentes tecnologías transmiten unos determinados valores (Aparici, 2003), esta generación ha asumido unos principios

conectados con la verticalidad y la organización jerarquizada del discurso televisivo (Bernal y Barbas, 2010). Dentro del esquema clásico de la comunicación asumen el rol de receptor. Se han acostumbrado a ser pasivos. Este entrenamiento televisivo les ha dado muchas tablas para actuar en situaciones en las que el discurso es de tipo vertical-institucional: dentro de la familia, en la escuela, en el trabajo y frente a instituciones públicas y privadas. Comprender la estructura de este discurso no supone mayor problema para ellos y reproducen una conducta meramente receptiva cuando el contexto lo requiere.

Por su parte los hijos pertenecen a la generación de las nuevas tecnologías, a lo que algunos estudiosos vienen en llamar “generación Net” (Tapscott, 1998). Aunque siguen ante el televisor (que empieza a abrir su modelo a la participación), su foco de atención es el ordenador y el teléfono móvil. En el entorno de Internet se encuentran como pez en el agua en las redes sociales como Facebook o Tuenti. Allí el discurso comunicativo es horizontal, de vía múltiple, activo e inmediato. El nuevo modelo comunicativo también genera un nuevo modelo de aprendizaje (Gutiérrez, 2003). No están acostumbrados en la misma medida en que sus padres lo estaban a inhibir una respuesta y por ello no responden muy bien ante las situaciones en las que implícitamente se requiere de ellos que no opinen abiertamente pero se comporten. Tienen dificultad para adaptar su conducta en las estructuras comunicativas de tipo informativo.

El problema se complica cuando observamos que instituciones como la familia o la escuela siguen manteniendo, para conseguir sus objetivos, una estructura comunicativa de tipo informacional en la que los hijos y los alumnos no consiguen manejarse bien y se encuentran desmotivados, entre otras cosas, porque el mundo “real” en el que viven fuera de ellas no es así. La consecuencia es que se produce, desde la perspectiva paterna, una situación de frustración constante al no disponer de herramientas eficaces para conseguir esa plataforma comunicativa que es la que permite la eficacia de los procesos formativos.

Hemos de fijarnos en que esta manera de entender la comunicación de la nueva generación como participación y descubrimiento está más próxima al origen (ontogenético y filogenético) de la propia herramienta comunicativa, pero tiene

sus peculiaridades. Como señala Bernal (2010), genera un nuevo modelo de aprendizaje basado en la capacidad de participación y en la motivación por el descubrimiento. Esto debe ser tenido en cuenta por los padres (y la escuela) a la hora de educar a sus hijos.

La generación adulta puede aportar la mejor parte de su aprendizaje para completar el de los jóvenes, pero esto ha de hacerse mediante un proceso de diálogo.

De esta manera entendemos que no solamente es conveniente establecer un ambiente comunicativo dentro de la familia por cuestiones de convivencia y de carácter emocional, la familia además, debe contribuir a la adquisición y al dominio de competencias sociales dentro de un nuevo marco social (marcado por una nueva tecnología) y los procesos dialógicos ayudan en buena medida a conseguir este fin.

3. CONSTRUCCIÓN DE UN ESPACIO DE COMUNICACIÓN POSITIVA

Teniendo en cuenta las nuevas situaciones de comunicación y la necesidad de adaptarse a ellas con garantías de éxito exponemos a continuación algunos principios básicos que debemos considerar.

- 1) Es importante construir las relaciones padres/hijos en positivo. Tomar conciencia sobre el valor socializador de la familia. La familia es el primer grupo social en el que el niño se mueve, sus primeras pautas de relación social se adquieren aquí bajo una gran presión afectiva (Yubero, Bodoque y Larrañaga, 2006). Esto va a formar parte del nivel más profundo de la consciencia del individuo. El niño llegará a ser como los otros le ven. Por eso es importante dar pautas positivas.
- 2) Valorar adecuadamente el peso del aprendizaje vicario. El niño aprende también por imitación, no se debe caer en el engaño de que “por una vez no importa” o creer que lo que se está haciendo mal (por ejemplo: mentir) como tiene una causa justificada para el adulto, va a ser entendido de esa manera por el niño. Es, por tanto, importante, compartir efectivamente las normas y los valores. En la medida en que es efectivo y real el punto

anterior se impone el compartir unas normas que han de ser cumplidas por todos en la medida en que están establecidas por grupos de edad o sean generales. La familia es el medio natural en el que el niño experimenta los valores (Ortega y Mínguez, 2004).

- 3) El ambiente, el clima emocional en la familia, está muy relacionado con la formación de los sujetos (Pichardo, 1998). La expresión y comprensión adecuada de sentimientos es muy importante por lo que se ha de procurar un clima de seguridad (Domínguez, Cuña y Rodríguez Machado, 2003) en el que el niño se sienta cómodo al expresarse. Es bueno crear un ambiente en el que todos los miembros de la familia puedan demostrar sus sentimientos afectivos, no hay que descuidar la proximidad, los abrazos, las expresiones de cariño. También hay que permitir que emerjan los sentimientos negativos en el sentido de que podamos hablar de ellos y canalizar la ira o la rabia. Además hemos de consolar, es importante apoyar antes de censurar o aconsejar.
- 4) Otro elemento que hay que tener en cuenta es el de crear espacio para el crecimiento personal (Domínguez Cuña y Rodríguez Machado, 2003). Hemos de entender que los hijos no son copias de nosotros mismos por mucho que nos guste el momento en el que reconocemos un gesto o un rasgo que lo identifica como “nuestro”. Son personas y solamente se pertenecen a sí mismas por eso tienen derecho a ser diferentes. Debemos evitar expresar sentimientos de desilusión o frustración respecto de su persona (son las acciones concretas las que pueden estar mal no las personas en sí). Esto resulta muy importante ya que la familia nos ayuda a crear nuestra identidad y nuestra escala de valoración personal (Lila y Marchetti, 1995).
- 5) Los sentimientos positivos de autopercepción se construyen desde las relaciones respetuosas entre los individuos. Los padres no pueden exigir respeto si antes no han respetado a los jóvenes. Todo el grupo debe respetarse de forma recíproca. El espacio del sujeto, su cuerpo, las relaciones con sus amigos. Se trata de crear un ambiente amable en el que se

encuentre tranquilidad y sosiego (Beltrán, J. y Pérez, L., 2000).

4. LA PRÁCTICA DE LA COMUNICACIÓN DIALÓGICA

Debemos construir desde la comunicación, desde el diálogo, una buena práctica y así procurar las condiciones más favorables para que se produzca la transmisión efectiva de valores (López Lorca, 2005). Estos actuarán como elemento de cohesión creando cultura de grupo y espacios comunes de pertenencia.

Autores como Fernández Millán y Buelacasa (2002) han elaborado resúmenes de principios básicos que deben tenerse en cuenta en un buen proceso de comunicación dialógica. Nosotros proponemos las siguientes pautas de actuación:

- Distribución de tareas, responsabilidades y normas que previamente han sido comunicadas, analizadas y comprendidas en la medida de su importancia y de las posibilidades y aptitudes de los individuos implicados.
- Petición y valoración de opiniones de forma que podamos realizar una toma conjunta de decisiones utilizando el diálogo.
- Desarrollo de las habilidades asertivas. Esto es la habilidad para decir cómo se es, aquello que se considera un derecho propio, la manera de pensar sin molestar a los demás. Es la forma acertada de pedir lo que necesitamos. Esta habilidad también incluye el dominio de la expresión en positivo de nuestras impresiones sobre las acciones o pensamientos de otra persona y, además, abarca la coherencia del discurso.
- Cuidar algo más que las palabras. Atender al gesto, a la postura, a todos esos elementos del lenguaje no verbal que, algunas veces, lo contradicen y generan situaciones de ambigüedad en la comprensión del mensaje. En esta misma línea se entiende el uso adecuado de los espacios y los tiempos de comunicación. Hay que saber elegir los momentos y las situaciones. El tiempo y el espacio son elementos que pueden ayudar o entorpecer la comunicación dependiendo de la pericia que demos en su utilización.

- Atender a la coherencia entre “teoría y práctica”. El ejemplo no debe contradecir el mensaje del discurso. Debemos actuar con la lógica que se desprende de lo que decimos, de lo contrario, lo único que estamos transmitiendo es que nuestras palabras no tienen valor.
- Empatizar, ponerse en el lugar del otro, intentar comprender realmente lo que el otro pretende explicar. Intentar compartir emociones. Colocarse en el lugar del otro implica escuchar con atención, no en función de lo que se quiere contestar. Se trata de hacer realmente eficaz el diálogo. Esta escucha activa también facilita nuestra capacidad de atención para prestar ayuda y apoyo emocional.
- El diálogo permite a la persona expresarse con autenticidad por ello se incluyen aquellos aspectos que tienen que ver con el reconocimiento de los errores. Esto significa que hemos de pedir disculpas o reconocer ese error de forma adecuada. Esta misma autenticidad también lleva a elogiar expresamente el esfuerzo del otro. Y, por encima de todo, significa expresar y compartir sentimientos.
- Estos elementos en su conjunto ayudan en la creación de un clima emocional que facilita la comunicación. Algunos autores como González Ramírez (2000), Costa y Costa (2000), Fox y Frankell (2007) o Franco (2010), para comprobar el nivel comunicativo real, sugieren incluir algún elemento de evaluación para visualizar el tipo de comunicación que se tiene en la familia. Así aconsejan el registro en audio de alguna conversación familiar para analizar las pautas de actuación que se están siguiendo.

5. FORMAS DE ACTUAR QUE DIFICULTAN LA COMUNICACIÓN

A la vista de todos los principios expuestos con anterioridad, entendemos que existen algunas formas de actuar que dificultan la creación de un espacio de comunicación. Las formas de expresión de una conducta comunicativa inadecuada pueden ser muy variadas y no podríamos enumerarlas todas, pero podemos establecer que tienen que ver con:

- a) Una percepción diferencial de los estatus de los interlocutores en el proceso comunicativo en la familia. Esto imposibilita la comunicación horizontal. Tendemos a ver al otro como el sujeto que debe responder y por ello no escuchamos de forma activa. Realmente prestamos atención solamente a nuestro discurso, mientras “el otro” habla nosotros nos preocupamos de elaborar una contestación en vez de ponernos en su situación. Se produce también un menosprecio de las ideas externas y, por extensión, un menosprecio de la persona. Podemos no estar de acuerdo y transmitir este sentimiento aportando nuestro juicio de forma que no implique falta de respeto u ofensa. Esta falta de sensibilidad también suele hacer menos visible el esfuerzo de los demás cuando éste no tiene como consecuencia una acción o conducta que nosotros consideramos como la más acertada.

Dentro de esta percepción diferencial de la posición del otro también es frecuente recordarle que siempre actúa igual. Usamos las etiquetas y generalizamos con lo que damos por sentado que ese (el erróneo) es el tipo de actuación que esperamos de esa persona. Todos tenemos virtudes (visión positiva) pero, cuando actuamos de la manera que venimos exponiendo, únicamente tomamos en cuenta los defectos (visión negativa). Esta visión negativa acaba por ser la que define al sujeto en sí, es decir, extendemos el juicio de lo negativo de las acciones hasta la propia persona. Esto hace que el cambio de actitud sea percibido por ambas partes como más difícil puesto que lo que está mal no es simplemente la acción (susceptible de cambio) sino el propio sujeto (dudoso cambio).

- b) Falta de comprensión de los mecanismos y diferentes elementos que forman parte del proceso de diálogo. Esto dificulta la posibilidad de mantener un clima positivo durante el transcurso de la comunicación. Existen unas pautas de actuación, unos modos y maneras que en muchas ocasiones ignoramos u olvidamos.

Algunas veces tendemos a cortar, interrumpir el discurso del otro de forma

indebida, es decir, no para aclarar una idea, sino para introducir nuestra opinión, calificar, corregir o incorporar elementos espurios que terminarán, antes o después, por interrumpir el flujo comunicativo.

En ocasiones obligamos a los interlocutores a sumergirse en un proceso de comunicación no carente de cierta violencia, en este sentido no debemos olvidar que los interrogatorios, en general, no son procesos de diálogo y no debemos confundirlos. No debemos mostrarnos extrañados si no encontramos una gran colaboración en la transmisión de información.

Del mismo modo la falta de atención sobre la oportunidad, sobre el momento en el que se quiere mantener una conversación, es causa de fracaso comunicativo. Elegir un momento inadecuado, temporal y afectivamente, predispone de forma negativa al interlocutor. Lo mismo ocurre con una elección inadecuada de los espacios.

También es frecuente que se utilice una postura defensiva al abordar temas determinados, esto nos lleva a pensar que hay una razón oculta (o un juicio previo sobre nosotros mismos) detrás de lo que se nos dice. Esto no facilita la comunicación e inclina las conductas hacia posturas de ataque al otro.

- c) Falta de dominio sobre los procesos de comunicación asertiva. Si se utilizan fórmulas de comunicación, recursos discursivos con los que el interlocutor se encuentre en una posición incómoda o sencillamente violenta, estaremos propiciando respuestas de tipo defensivo. De esta forma los procesos de comunicación con formato de amenaza u orden no conducen al diálogo. En muchas ocasiones la reacción del otro facilita una conducta violenta de escala ascendente que puede terminar en insultos, castigos desmesurados o acciones irreflexivas fruto del estado emocional momentáneo (portazos, gritos, golpes) con consecuencias, en ocasiones, lamentables y que propician situaciones que luego tendrán difícil arreglo.

- d) Falta de conocimiento de la personalidad del otro. En los procesos de diálogo es importante conocer el “quién” del que tenemos por interlocutor. Esta identidad tiene formato evolutivo en el caso de los hijos, de modo que debemos entender cuáles son las peculiaridades que definen el comportamiento de los niños o los adolescentes en cada momento. Particularmente estos últimos, que representan el sector que más preocupa a los padres en relación con la comunicación, suelen presentar conductas, a la hora de defender sus ideas u opiniones, que a personas escasamente informadas o faltas de experiencia, pueden parecer ofensivas. En este caso es frecuente caer en la tentación de responder, ante lo que siente como una agresión u ofensa, utilizando el mismo tono que el adolescente. En este punto la incompreensión mutua está asegurada, razón por la cual no quedará más remedio que acudir al criterio único de autoridad, que es un criterio legítimo, pero al que deberíamos recurrir solamente en ocasiones concretas y contadas.

BIBLIOGRAFÍA

- Aparici, R. (2003). *Comunicación educativa en la sociedad de la información*. Madrid: Uned.
- Aubert, A., García, C. y Racionero, S. (2009). El aprendizaje dialógico. *Cultura y educación*, 21 (2), 128-140.
- Beltrán, J. y Pérez, L. (2000). *Educación para el siglo XXI*. Madrid: CCS.
- Bernal y Barbas (2010). Una generación de usuarios de medios digitales. En Roberto Aparici (Coord.). *Conectados en el ciberespacio* (pp. 107-132). Madrid: Uned.
- Casas Aznar, F. (2007). Familia y relaciones intergeneracionales: cambios tecnológicos, cambios de valores y retos para la Psicología Social. En José Romay (Coord.), *Perspectivas y retrospectivas de la Psicología social en los albores del siglo XXI* (pp 171-182). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Costa, R. y Costa, G. (1996). *El arte de comunicarse en familia*. Madrid: CCS.
- Dolto, F. (1998). *¿Cómo educar a nuestros hijos? Reflexiones sobre la comprensión y la comunicación entre padres e hijos*. Barcelona: Paidós.

- Domínguez Cuña, A. y Rodríguez Machado, E. (2003). La percepción de las relaciones familiares por parte de los adolescentes. *Revista galego-portuguesa de psicología e educación*, 9, 375-386.
- Espinoza, A., y Balcázar, P. (2002). Autoconcepto y autoestima en niños maltratados y niños de familias intactas. *Psicología.com*, 6 (1), 149-160.
- Fernández García, J. (2007). *La comunicación entre padres e hijos sí es posible*. *Crítica*, 57, 950, 95-97. Consultado el 20 de enero de 2010. http://www.joaquinafernandez.com/wp-content/uploads/articulos/articulo_critica_dic07.pdf
- Fernández Millán, J.M. y Buena-Casal G. (2002). *Padres desesperados con hijos adolescentes*. Madrid: Pirámide.
- Fox, L. y Frankel, H. (2007). *Tú no me escuchas, yo no te entiendo*. Barcelona: Vergara.
- Franco, G.E. (2010). *La comunicación en la familia*. (5 ed.). Madrid: Ediciones Palabra, S.A.
- FUNDACIÓN DE AYUDA CONTRA LA DROGADICCIÓN (FAD) (2003): *Comunicación y conflictos entre hijos y padres*, Madrid: Autor.
- González Ramírez, J.F. (2000). *Cómo hablar con mis hijos: comunicación familiar*. Madrid Edimat Libros, S. A.
- Granados Peláez, M.M. (2010). *Quaderns digitals: Revista de Nuevas Tecnologías y Sociedad*, nº 61.
- Consultada 25 enero 2010. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3144287>
- Gutiérrez, A. (2003). *Alfabetización Digital*. Barcelona: Gedisa.
- Kaplún, M. (1998). *Una pedagogía de la comunicación*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- Lila, M.S. y Marchetti, B. (1995). Socialización familiar. Valores y autoconcepto. *Informació Psicológica*, 59,11-17.
- López Lorca, H., (2005). Estrategias de transmisión del valor de responsabilidad en el ámbito familiar. *Revista de ciencias y orientación familiar*, 31, 73-97
- Martínez, I. (2003). *Estudio transcultural de los estilos de socialización parental*. Tesis doctoral. Facultad de Psicología. Universidad de Valencia.
- Moreno, F. (2004). La comunicación en familia. *Padres y maestros*, 285, 15-21.
- Ortega, P. y Mínguez, R. (2004). Familia y transmisión de valores. *Teoría de la Educación*, 15, 33-56.
- Pichardo, M.C. (2000). *Influencia de los estilos educativos de los padres y el clima social familiar en la adolescencia temprana y media*. Granada: Universidad de Granada
- Schein, S. (1998). *Cultura organizacional y liderazgo*. Madrid: Plaza-Janes.
- Tapscott, D. (1998). *Creciendo en un entorno digital. La generación Internet*. Bogotá: McGraw-Hill.
- Uña, F. (2000). Teorías y modelos de la comunicación. *Praxis sociológica*, 5, 33-79.
- Vanina Schmidt, A. Marconi, N. Messoulam, A. Maglio, Felicidad Molina, M.A. y Gonzalez (2007). Caracterización de la comunicación entre padres e hijos adolescentes: un desafío de nuestro tiempo. *Revista de psicología social aplicada*, 17 (1), 5-22.
- Yubero, S., Bodoque, A. y Larrañaga, E., (2006). Aspectos Psicosociales del proceso de socialización: la familia como escenario de desarrollo. *Bits. Boletín informativo de trabajo social*, 9.